



Beatriz González

Beatriz González.

Palacio de Velázquez, Parque del Retiro. Madrid.

Hasta el 22 de septiembre de 2018.

Encuentras en un mercadillo de Bogotá una enciclopedia cuya cubierta, desteñida y maltratada, presenta una imagen del *Déjeuner sur l'herbe* de Manet. Como eres Beatriz González (Bucaramanga, 1938), la gran dama del arte colombiano contemporáneo, prácticamente su inventora e historiadora, no sólo reconoces el cuadro sino que sientes también el peso de la tradición crítica que acompaña a esa imagen. Has oído la teoría de Aby Warburg sobre la ninfa (maniaca), y el río (depresivo), ya representado por Rafael en forma de caballero silente, y sabes de la pervivencia en el cuadro de una corriente que ha mantenido el temperamento (pathos) de la antigüedad vivo a través de los siglos.



BEATRIZ GONZÁLEZ
Telón de la móvil y cambiante naturaleza, 1978
Acrílico sobre lienzo
700 x 1200 cm
Colección Beatriz González
© Beatriz González, 2018

Reducir esa imagen, y su intimidante historia, a una cortina implica hacer uso de una potente ironía liberadora. Diferente de la que aplica en estos días Jose María Ciria que expone grandes lonas serigrafiadas de sus cuadros en la calle donde se encuentra la galería Blanca Soto que lo representa. Un

lugar donde lo imponente de su pintura abstracta dialoga en igualdad de escala con la ventana, el escaparate o el toldo protector.



Jose María Ciria, *Street Museum. Ataraxia*, 2018, Madrid.

Pero la imagen de la que parte González no es imponente. Es una imagen muy adelgazada, muy simplificada por la mala reproducción y cuyo esquematismo o iconicidad se exagera además por el hecho sorprendente de trasladarla a ese cortinón. La operación da cuenta de un entorno donde la luz, el clima, la historia, el karma o el paisaje son otros. Estamos ante un mundo colombiano que ha fagocitado a Manet haciéndolo entrar en el legendario archivo de González. Un archivo formado por imágenes de la historia del arte universal, de prensa y obra gráfica popular.



BEATRIZ GONZÁLEZ
Los Suicidas del Sisga No 2, 1965
Óleo sobre lienzo
120 x 100 cm
Museo La Tertulia, Cali
© Beatriz González, 2018

El pífano de Manet *La última cena* de da Vinci o *La bañera* de Degas pasan a ser reproducidos en esmalte sobre un tambor, una mesa y una tina. Reciben el mismo tratamiento irreverente que las otras piezas del archivo de la artista, como esa fotografía de una pareja trágica que sirve de modelo para uno de sus cuadros más conocidos, *Los suicidas de Sisga*. Gonzalez despliega toda su ironía para romper la lógica sentimental de esas imágenes y convertirlas en algo parecido a caricaturas (en la línea de algunas obras Pop contemporáneas). Obras que “se alejan de la exageración y la deformación del dibujo humorístico pero conservan la limpieza de la línea que logra identificar, retratar”. ¿Retratar qué? No un país provinciano, violento... sino una forma de hacer arte contemporáneo desde Colombia. Un lugar mental más que físico donde los principios del arte moderno se aplican con el mismo convencimiento que en Europa o Estados Unidos.

Por ejemplo, en la obra *Auras anónimas* instalada sobre los nichos del Cementerio Central de Bogotá reconocemos la formalidad moderna en esas siluetas simplificadas de hombres llevando muertos. Advertimos el *pathos* de la antigüedad en ese momento y ese movimiento que envuelve en un aire épico la acción de cargar al héroe. Pero también aparece el mundo colombiano en la forma específica de portar a los muertos en esa especie de hamaca sujeta a una pértiga y, sobre todo, en la función terapéutica de señalar el dolor de los humildes. Y por debajo de este contexto aparece el estilo de González, su capacidad para instalarse en el mercado buscando un poco de tiempo presente.



Almudena Baeza Medina

URL pública: <http://www.arte10.com/noticias/beatriz-gonzalez.html>

Número (ID): 494

ISSN: 1988-7744